

riendo padre prefecto, que el instrumento necesario y suficiente era la patente firmada, sellada y refrendada por el secretario, y para que le constase tener el pase de su excelencia, y de consiguiente el del real consejo, que leyese aquella carta del excelentísimo señor Bucareli (que le puso en sus manos) en que le daba los parabienes, de que hubiese recibido la facultad de confirmar, y de los muchos que el año anterior había confirmado.

Dijole que esto no servía, porque las provincias internas ya no pertenecían al gobierno del vireinato, sino de la comandancia general. Pues señor, ahora ¿quién es el vice-patrono? Y respondiéndole que en todas las provincias el comandante general, y en estas Californias que lo era él, como gobernador. Pues señor, dijo el fervoroso prelado, si está todo en la tierra, es fácil de componerse: aquí tiene usted la patente con la facultad; suplico se ponga el pase para que estos pobres no se priven de tanto bien, pues no siendo la facultad mas que para diez años, van estos corriendo. A cuya propuesta (llevando adelante sus intentos) que el pase en donde lo había de poner era al pie del breve que había dado su santidad original, y al pie del pase original del consejo, y mientras no le entregase los originales, lo exhortaba no pasase á confirmar hasta que viniese respuesta de la comandancia á la consulta que tenia hecha.

Dejo á la consideracion de los que esto leyeren, la pena que causaria al fervoroso corazón del venerable padre, que conocia cuánto importaba en estos tan neófitos en la fe este santo sacramento; pero ofreciéndolo al Señor, suspendió el confirmar, no fuese que tambien lo privase de bautizar. No es de creer que dicho señor obrase de malicia, sino que como carecia de asesor, obraria segun su alcance, que presumiria que así lo debería hacer. En vista de todo lo dicho, no solo suspendió la administracion de la confirmacion, sino que remitió al colegio la patente y facultad, escribiendo cuanto había pasado con dicho señor gobernador. En cuanto recibió el reverendo padre guardian las cartas, se presentó al nuevo virey pidiéndole testimonio del pase que se había dado al breve de su santidad, y remitiéndolo al comandante general, envió orden al señor gobernador que en manera alguna impidiese al reverendo padre presidente el confirmar, y que siempre y cuando su paternidad quisiese salir para las misiones le aprontase escolta. Con esto cesó esta borrasca, pero se siguieron otras, que no pararon los vientos contrarios hasta la muerte, para que el martirio que deseaba fuese inminente.

En todo el tiempo que tardó el venir la decision de la duda, que fué largo por la mucha distancia que hay de aquí á Méjico, de Méjico á Sonora y de Sonora á Monterey, no hizo confirmaciones ni salió de su mision, sino que en ella se ocupó en el ordinario ejercicio, consolándolo

el Señor con muchos gentiles que ocurrían de bien lejos pidiendo el sacro bautismo, en cuyo catequisma se ejercitaba, y después bautizolos, aumentando hijos á la santa Iglesia, á pesar del infierno.

Por el mes de setiembre de 81 que llegó la dicha decision, después de haber celebrado confirmaciones en su mision, salió á practicar lo propio en la de San Antonio, y se regresó á principios de octubre para celebrar la fiesta de nuestro santo padre en su mision de San Carlos. Pasada la fiesta determinó venir á confirmar en estas dos misiones del Norte, y se ofreció el venir con su reverencia su discípulo fray Juan Crespi, deseoso de ver este puerto ya poblado de cristianos, pues no lo había visto su reverencia sino poblado de gentiles el año 1769. Llegaron á esta mision el 26 de octubre, que fué para mí de extraordinaria alegría y gozo, pues vi en esta mision juntos á nuestro amado padre lector y maestro y á mi querido condiscípulo el padre fray Juan Crespi, que segun poco después sucedió, parece que vino á decirme: adios hasta la eternidad. Mantuviéronse en esta mision hasta el 9 de noviembre, en que en dicho tiempo hizo el venerable padre presidente varios dias confirmaciones, dejando confirmados á todos los neófitos que desde la última visita se habían bautizado.

Salieron dicho dia de esta mision para la de Santa Clara, siendo para mí, y creo que tambien para sus reverencias, igual la pena á la despedida, habiendo sido igual la alegría en la llegada. Confirmó el reverendo padre presidente los neófitos de aquella mision, y se retiraron para su mision antes que creciesen los rios. A los pocos dias de llegados enfermó de muerte el padre Crespi, y conociendo que Dios lo llamaba para la eternidad, se dispuso y preparó con los santos sacramentos, y el dia 1º de enero de 1782 entregó su alma al Criador, á los sesenta años diez meses de su edad, habiendo trabajado los treinta años en misiones de infieles; esto es, los diez y seis en la mision de nuestro seráfico padre San Francisco del valle de Tilaco, de indios pames de la Sierra Gorda, en la que procuró imitar á su amado lector y maestro el venerable padre Junípero, trabajando así en lo espiritual como en lo temporal, bautizando muchos centenares de indios, educándolos así en los misterios de nuestra santa fe como en el trabajo temporal, á fin de civilizarlos y que tuviesen con que mantenerse y vestirse. Fabricó una grande iglesia de cal y canto con sus bóvedas y torre, y solicitó de cuenta del sínodo le enviasen de Méjico colaterales y santos para el adorno interior; todo lo que consiguió á medida de sus deseos; y dejando aquella mision de la Sierra Gorda en buen estado y ya en vísperas de entregar al ordinario, fué nombrado por el reverendo padre guardian y venerable discretorio del colegio para venir á estas Californias, y en cuanto recibió la carta del co-

legio, lleno de júbilo y alegría se puso en camino para el puerto de San Blas con otros cuatro compañeros, sin detenerse á pasar por el colegio á despedirse por no dar lugar la precision de estar cuanto antes en el puerto.

Lo restante de su vida, que fueron catorce años, los empleó en estas Californias, trabajando incesantemente, como queda dicho en esta historia, por los muchos viajes que hizo con las expediciones de tierra que quedan ya referidas; y si el curioso lector quisiera saber lo que trabajó y padeció á fin de que se lograra esta conquista, no tiene mas que leer los diarios que dicho padre escribió por los caminos en lugar de descansar en las paradas, como tambien en el que formó en la expedicion de mar para el registro de las costas de este mar Pacífico, que habiendo sido el primer registro de la costa hasta el grado 55 en un mar y costa no conocida, iban siempre en un continuo peligro de perderse dando en alguna isla, farallón ó piedras anegadas; pero de todos estos peligros lo libró Dios para que trabajase en esta su mística viña, ayudando á su venerable y ejemplar maestro, que desde la llegada á Monterey lo nombró por su compañero y conministro de la mision de San Carlos, en donde trabajó desde la fundacion hasta que murió, catequizando y bautizando innumerables gentiles, como queda dicho hablando de dicha mision. Con este cúmulo de méritos y ejercicio en las virtudes, en las que floreció desde niño que lo conoció, y estudiamos juntos desde las primeras letras hasta concluir la teología y moral, y siempre lo conocí muy ejemplar, que entre los condiscípulos era conocido con el nombre de Beato ó Místico, y de la misma manera continuó toda su vida con una candidez columbina y de una profundísima humildad, de modo que siendo corista estudiante, si alguna vez concebía el haber impudentado á alguno de los condiscípulos, iba á su celda y se le hincaba de rodillas pidiéndole perdón: siendo corto de memoria, que no podia decir de coro ó memoria las pláticas doctrinales en la misa los domingos y dias festivos, tomaba un libro, y después del Evangelio de la misa del pueblo, leía una de las pláticas doctrinales, con lo que instruía al pueblo y edificaba á todos con su humildad. Adornado de esta y de las demás virtudes y colmado de méritos por lo mucho que trabajó en la conversion de los gentiles, lo llamó Dios para darle el premio de sus afanes y fatigas apostólicas, y preparado con todos los sacramentos, que le ministró el venerable padre Junípero, y auxiliado por su reverencia, entregó su alma al Criador, y piamente creemos todos los que lo conocimos y tratamos, que iria en derecha á gozar de Dios. Dióle sepultura el venerable padre Junípero en el presbiterio al lado del evangelio en la iglesia de dicha mision de San Carlos, en compañía de otros dos padres misioneros, después de haberle hecho las debidas honras, á las

que asistieron el comandante del presidio con toda la tropa de él y de la mision, y de los neófitos de ella, cuyos llantos de éstos expresaron el amor que le tenían como á padre, y lo expresó tambien el venerable padre Junípero, pidiéndome poco antes de morir que le diese sepultura al lado de su amado discípulo y compañero el padre fray Juan Crespi, en que manifestó, no solo el amor que le profesaba, sino tambien el concepto grande en que lo tenia su inculpable vida y ejemplares virtudes.

No he querido omitir esta breve relacion del dicho padre fray Juan Crespi, no tanto por haber sido mi tan amado condiscípulo y compañero mas de cuarenta años, así en esa provincia como en el ministerio apostólico; como para que esa provincia su santa madre lo tenga presente para encomendarlo á Dios por si necesitase de sufragios para ir á recibir en el cielo el premio de sus apostólicos afanes.

## CAPITULO LI.

ESTABLECIMIENTOS DE LA CANAL DE SANTA BÁRBARA: FUNDACION DE UN PUEBLO DE ESPAÑOLES Y DE LA MISION DE SAN BUENAVENTURA Y DEL PRESIDIO DE SANTA BÁRBARA: FUNESTO ACAECIMIENTO DEL RIO COLORADO.

Tan impresionado quedó el nuevo comandante general don Teodoro de Croix de la recomendacion del excelentísimo señor virey sobre la pretension del venerable padre Junípero para las fundaciones del canal de Santa Bárbara, que desde el camino y antes de llegar á su destino, envió orden al gobernador para que fuese á los Arizpes el capitán don Fernando Rivera, para comisionarlo á reclutar setenta y cinco soldados para la fundacion de un presidio y tres misiones en la dicha canal de Santa Bárbara, el presidio y una mision en el centro de la canal con el nombre de la santa, y las otras dos dedicadas á la Purísima Concepcion de María Santísima, y la de San Buenaventura en los dos extremos de la canal, dotada cada una de quince soldados, y los restantes para el presidio con sus correspondientes oficiales, é igualmente para reclutar familias de pobladores para fundar un pueblo titulado de Nuestra Señora de los Angeles en el rio nombrado de Porciúncula.

Al mismo tiempo encargó á los padres del colegio de la Santa Cruz de Querétaro, fundasen dos misiones en el rio Colorado, así para la conversion de aquellos gentiles como para asegurar el paso que se había descubierto, á fin de la comunicacion de aquellas provincias con esta, pero las dichas misiones con método totalmente diverso de estas; esto es, sin presidio, sino que en cada una de ellas había de haber ocho soldados y ocho vecinos pobladores casados y con familias,



un sargento en una mision y un alférez en la otra como comandantes. Que los padres misioneros no habian de cuidar mas que de lo espiritual, y que los gentiles que se bautizasen viviesen en sus rancherías y se mantuviesen como cuando gentiles. En este método, totalmente diverso del que aquí hemos observado, se fundaron; pero en breve se vieron los distintos efectos, pues mataron al comandante, sargento, á cuasi todos los soldados y vecinos, salvo unos pocos que se escondieron, que aunque libraron la vida, perdieron la libertad quedando cautivos con todas las mujeres y niños: martirizaron á los cuatro misioneros y pegaron fuego á las dos misiones y se quemó cuanto habia, y se perdió como tambien se imposibilitó el paso para la comunicacion. Adelante esta noticia para lo que resta que decir.

En cuanto el señor gobernador recibió la orden del señor capitán Rivera, despachó al dicho capitán Rivera, su teniente en la antigua California, quien se embarcó en Loreto y fué á la comandancia general á recibir las órdenes é instrucciones y todo lo necesario para el efecto, y puso en ejecucion la comision. Empezó su recluta por la provincia de Sinaloa, despachando partidas de reclutas, así de soldados como de pobladores, por mar á Loreto, para que subiesen por tierra á San Diego; y las que reclutó en Sonora las condujo por el rio Colorado, con toda la caballada y mulada, que pasaban de mil cabezas.

Llegó el dicho capitán Rivera con toda su expedicion al rio Colorado, en donde halló ya fundadas las dos misiones expresadas; y reparando que la catallada y mulada llegó la mayor parte flaca y enferma, receloso de que no se le muriese en el tramo de ochenta leguas que todavía le faltaban para llegar á la mision de San Gabriel, adonde habia de salir, determinó quedarse á las orillas del rio Colorado, hasta tanto que se recuperaba. Y quedando con un solo sargento y seis soldados pertenecientes al presidio de Monterey, que le habia enviado el señor gobernador, despachó la expedicion con los oficiales que venian de Sonora para estos establecimientos, convoyados de un alférez y nueve soldados veteranos de uno de los presidios de Sonora.

Hallábase muy de antemano el señor gobernador en la mision de San Gabriel recibiendo la tropa que iba subiendo por tierra desde la antigua California, y allí recibió este último trozo que se condujo por el rio Colorado; con lo que tuvo junta toda la tropa con los dos tenientes, y dos alférez, y solo faltaba el capitán Rivera, y el sarjento y los seis soldados que le habian enviado para que se viniese en cuanto se recuperase la caballada; y despachó al alférez con los nueve soldados veteranos, para que se retirasen á su presidio de Sonora, por el mismo camino que habia traído la expedicion por el paso del rio Colorado.

Así lo practicó el alférez con su partida de nueve hombres, y mucho antes de llegar al rio en-

tendió de los gentiles del camino que los indios del rio habian matado á los padres y los soldados y habian quemado las dos misiones. No quiso el alférez, que era hombre de valor, dar crédito á los gentiles, ni volver atrás por solo el dicho de ellos, sino que siguió su camino, y llegó al sitio y vió ser verdad, pues halló todas las fabricas reducidas á ceniza, y tirados los cadáveres; y no hallando á quien preguntar, sino mucha gentilidad con quien pelear, viéndose con tan poca gente, pues de los nueve soldados le mataron dos, y otro que estaba herido, tomó á buen partido la retirada para San Gabriel, que para lograrla no tuvo poco que hacer las dos primeras jornadas, que hubo de pelear con los gentiles que lo seguian é intentaban no dejar uno que pudiese dar la noticia. Quiso Dios se librasen y llegasen á San Gabriel sin mas desgracia que la dicha de los dos soldados muertos y uno herido que sanó. Dió cuenta de todo lo que habia visto y sucedido al señor gobernador, y este al comandante general, despachando para el efecto al mismo alférez con los siete soldados que le habian quedado por la California, para que se embarcase en Loreto, y no parase hasta poner los pliegos en manos del comandante general, que se hallaba en la ciudad de los Arispes, presumiendo que dicho señor ignoraba lo acaecido.

Este funesto acaecimiento demoró algo las fundaciones de la canal, porque receloso el señor gobernador no tuviesen osadía de venir á dar á estos establecimientos, ó que por su mal ejemplo lo quisiesen hacer las naciones intermedias de dicho rio y estas misiones, procuró conservarse con toda la tropa en la mision de San Gabriel hasta ver las resultas: ínterin dispuso la fundacion de un pueblo de españoles en el rio de Porciúncula, llamado por la primera expedicion del año 1769. Juntó todos los vecinos pobladores que habian venido para colonos, les señaló sitio y tierra en las orillas del rio, distante de la mision de San Gabriel cuatro leguas rumbo al Noroeste, y allí escoltados de un cabo y tres soldados, fundaron su pueblo á últimos del año de 81 con el título de Nuestra Señora de los Angeles de Porciúncula, en el que se mantienen de sus siembras, etc., como queda dicho del pueblo de San José en su capitulo, aunque con el trabajo de haber de andar cuatro leguas para oír misa.

## CAPITULO LII.

PROSIGUE LA MATERIA DE LAS FUNDACIONES DE LA CANAL Y BAJA PARA EL EFECTO EL VENERABLE PADRE JUNIPERO Á SAN GABRIEL, Y FUNDA LA MISION DE SAN BUENAVENTURA.

Viendo el señor gobernador que cumplia ya medio año del fatal acontecimiento del rio Colorado, y que nada resultaba en estos establecimientos

tos, acordó el dar paso á las fundaciones ínterin llagaban los barcos, por los que esperaban, segun las cartas que se habian recibido, los seis misioneros de nuestro colegio que tenia pedido el comandante general, valiéndose del excelentísimo señor virey; y como ya no podia tardar mucho, quiso dar principio á la fundacion, para cuyo efecto escribió por febrero de 82 al reverendo padre presidente pidiéndole dos misioneros, uno para dar principio á la mision de San Buenaventura y otro para la de Santa Bárbara.

Hallábase entonces el venerable padre presidente en su mision de San Carlos en su ordinaria tarea, y habiendo recibido la carta, dando por cierta la venida de los seis misioneros que estaban nombrados y ya su reverencia sabia por carta, quiénes eran; por las vivas ansias que tenia de dichas fundaciones, puso la mira al número de operarios que éramos, que no habia mas supernumerario que uno en su mision de Monterey, que suplia cuando salia su reverencia á la visita; y que en la de San Diego estaba mi padre compañero fray Pedro Benito Cambon, que habia llegado poco hacia de la dilatada expedicion que casualmente hubo de hacer á las Filipinas, cuyo barco, que por diciembre anterior arribó á San Diego, lo dejó enfermo, y se hallaba todavía convaleciendo en la dicha mision de San Diego. Confado en que estaria algo reforzado para suplir, le escribió que se animase y pasase á la mision de San Gabriel, que allí se verian, como lo hizo y diré después.

No quiso su reverencia perder el mérito de los trabajos, así del camino como en las fundaciones que ya preveia: dejó el supernumerario supliendo en la mision de Monterey, é hizo la cuenta como que salia á visitar, y así se puso en camino para San Gabriel, haciéndole olvidar los accidentes el fervoroso celo é innata inclinacion que tenia de aumentar el número de hijos de Dios y de la santa Iglesia. De paso hizo confirmaciones en las dos misiones de San Luis y San Antonio, dejando confirmados los neófitos que se habian bautizado después de su última visita. Pasó por la canal de Santa Bárbara, alegrándose mucho de ver aquella gentilidad, que ya estaba en visperas de que les amaneciese la luz de la fe: procuró regalarlos y agasajarlos, dándoles á entender que en breve volveria, y no tan de paso, sino á vivir con ellos, de que manifestaban alegrarse.

El 18 de marzo, y muy tarde, llegó al nuevo pueblo de Nuestra Señora de los Angeles, y paró á hacer noche, y el dia siguiente muy de mañana salió para la mision de San Gablel, que dista cuatro leguas; y segun me dijo su reverencia, se le hicieron largas, ya fuese porque iba en ayunas, ó por los grandes deseos de llegar, que ya fué tarde. Halló á los padres ministros de ella sin novedad, y con ellos al padre Cambon, ya convaleciente y en estado de poder trabajar, de

que se alegró mucho; y dejando los cumplimientos para después, mandó repicar para la misa, que cantó su reverencia, y en ella hizo una fervorosa plática del santísimo patriarca señor san José, cuyo dia era, olvidando el cansancio de ciento treinta leguas desde Monterey, y las cuatro últimas andadas aquella misma mañana.

Por la tarde hizo al señor gobernador los religiosos cumplidos, que correspondió á la visita el dia siguiente, y en ella trataron el punto de las fundaciones y resolvieron el fundar la mision de San Buenaventura al principio de la canal, y quedando en ella de ministro ínterin el padre Cambon, pasarian á fundar en el centro de la canal el presidio y la mision de Santa Bárbara.

Aunque el devoto padre deseaba celebrar en la mision la semana Santa, pero se hubo de contentar solo con los deseos, porque se publicó la salida para el 26 de marzo, que fué martes Santo. En los seis dias que estuvo su reverencia en la mision de San Gabriel hizo los mas dias confirmaciones hasta el mismo dia de la salida, que después de acabada la misa hizo las últimas, y salió con la expedicion, que se componia de tanto gentío que jamás se habia visto tanta tropa junta en estas fundaciones, pues á mas de la tropa perteneciente al presidio y tres misiones, que eran setenta soldados con su teniente capitán comandante para el nuevo presidio, un alférez, tres sargentos y sus correspondientes cabos. Iba el señor gobernador con diez soldados de la compañía de Monterey, sus mujeres y familias, que los mas eran casados: los arrieros con las recuas de útiles, víveres y sirvientes, y algunos indios neófitos para dar principio á la mision: solo de padres era tan corto el número, que se reducía al venerable padre Junipero y al padre fray Pedro Cambon. Viendo el venerable padre tanta disposicion y tanto gentío que iba á la fundacion de la mision de San Buenaventura, podia decir, acordándose de la cortedad de gente y provisiones con que se habian fundado las demás: *Quo tandem tardius eo solemnus*, que se dice de la canonizacion del mismo doctor seráfico.

Salió toda la dicha expedicion que habia en la mision de San Gabriel el dia 26 de marzo, y se dirigió rumbo al Noroeste para la costa de la canal de Santa Bárbara. A la primera jornada como á la media noche les llegó correo de la dicha mision de San Gabriel despachado por el señor teniente coronel don Pedro Fajes, comandante de la expedicion que habia venido por orden del comandante general al rio Colorado con el encargo de que cruzando el rio caminase á San Gabriel á comunicar y tratar las órdenes que llevaba con el señor gobernador de la provincia; y habiendo llegado dicho señor Fajes le despachó correo, y en cuanto recibió la carta, á aquella misma hora se puso en camino con sus diez soldados, retrocediendo por San Gabriel, dejando la orden al comandante del nuevo presidio de Santa Bárbara



para que siguiese la expedición su camino á la canal, que él luego volvería; que en caso de dilatarse diese principio á la mision de San Buenaventura, y que allí lo esperasen. Con esto siguió para San Gabriel á tratar con el señor Fajes el asunto del rio Colorado de que hablaré en el capítulo siguiente.

Seguió la expedición al otro dia su camino, y el 29 de marzo llegaron al principio de la canal; pararon su real en el paraje nombrado por la primera expedición del año de 69 de la *Assumpta*, ó asunción de nuestra Señora, premeditado desde entonces para la mision de San Buenaventura, cuyo sitio está cerca de la playa, en cuya orilla hay un gran pueblo de gentiles, bien formado de casas piramidales pajizas. Está dicho sitio en la altura del Norte de 34 grados y 13 minutos. El dia siguiente de la llegada se empleó la gente en hacer una grande cruz, una enramada que sirviese de capilla, y en componer, y adornar el altar para decir el siguiente dia la primera misa.

El dia último de marzo y primero de la alegre Pascua de la resurrección del Señor, bendijo el venerable padre presidente el terreno y santa Cruz, y adorada la enarbolaron y fijaron, y cantó su reverencia la primera misa, en la que predicó del soberano misterio á la tropa; y se tomó posesion del sitio para la mision del séráfico doctor san Buenaventura. Los gentiles del pueblo manifestaron alegrarse con los nuevos vecinos, y officiosos ayudaron á hacer la capilla, y continuaron gustosos, ayudando á hacer la casa para el padre, todo de madera, á la que luego dieron mano, y los soldados destinados de escolta empezaron á cortar madera para cuartel y sus casas particulares, con una estacada para la seguridad y defensa.

Asimismo se dió mano á conducir por zanja la agua de un crecido arroyo perenne, que tiene cerca del sitio, á fin de tener corriente el agua pegada á las casas, como tambien para aprovecharlas para siembras, y lograr cosechas para mantener á los que se convirtiesen. Por medio de un neófito de la mision de San Gabriel, que algo entendia la lengua, se pudo dar á entender á los gentiles el motivo á que habian venido á sus tierras, que no era otro que el dirigir sus almas para el cielo haciéndolos cristianos. Aunque en los quince dias que en dicha iniciada mision se mantuvo el venerable padre fundador no logró el ver bautizado alguno; pero sí en la visita del siguiente año ya halló su chinchorrito de cristianos, y cuando acabó la tarea de su apostólica vida, contaba ya cincuenta y tres cristianos, y cada dia se van aumentando.



## CAPITULO LIII

DASE NOTICIA DE LO SUCEDIDO EN EL RIO COLORADO, Y EFECTOS DE LA EXPEDICION. FUNDASE EL PRESIDIO DE SANTA BÁRBARA, SUBE EL VENERABLE PADRE PRESIDENTE PARA MONTEREY.

Queda dicho en el antecedente capítulo, cómo el señor gobernador desde la primera jornada del camino para el canal se regresó para la mision de San Gabriel, á donde fué á amanecer el dia 27 de marzo, y trató con el señor teniente coronel don Pedro Fajes los asuntos y órdenes que traia del señor comandante general, y le refirió por menudo todo lo acaecido, segun las declaraciones que jurídicamente hicieron los rescatadores, que tuve la dicha de tener en mis manos, y leerlas por habérmelas prestado el dicho señor Fajes, que actualmente se halla gobernador de la provincia. Y aunque el asunto no es perteneciente á esta historia, diré solo aquello que abona lo que en estas misiones se ha practicado á dirección del venerable padre Junipero, no omitiendo cuanto sea de edificación.

Dice que los indios yumas, que es la nacion que puebla las orillas del rio hacia al paso, aunque al principio que se fué á fundar se manifestaron de paz y no hicieron resistencia, sino al parecer se alegraban de la vecindad de los nuestros, que se fundaron dos misiones, de la Purísima Concepcion de Maria santísima, y de San Pedro y San Pablo, á distancia de tres leguas la una de la otra, y las dos á este lado del rio en el rumbo que mira á estos establecimientos de Monterey. Se establecieron dichas misiones en el método que queda dicho en el capítulo 51. Y como los padres misioneros no tenian con que atraerlos ni congratularlos, ni que tratar mucho con ellos, se dificultaba la reduccion; no obstante, no dejaban los gentiles de frecuentar los dichos pueblos, pero solo de paso á hacer sus tratos y cambalaches con los soldados y pobladores, como tambien por el interés de conseguir alguna ropa á trueque de maiz, de que ellos cogian alguno en las orillas del rio, aunque no es cosa mucha, pues se mantienen como los demás gentiles, de semillas silvestres. No obstante lo dicho, con esta comunicacion y ayuda de un buen intérprete, lograron el bautizar á algunos, aunque pocos; y como estos no vivian en los pueblos, sino en sus rancherías con los gentiles, con la misma libertad y costumbres de ellos, se arrimaban muy poco á la mision á rezar, viéndose precisados los misioneros de ir á buscarlos por las rancherías, y á estar con ellos algunos dias para rezar la doctrina, y enseñarlos algo, y para atraerlos á que fuesen á misa los dias festivos, costando lo dicho mucho trabajo y desazones.

A esto se agregó el sentimiento que causaba

á dichos gentiles el ver que las bestias y ganados de los soldados y pobladores se comian los zacates, quedando ellos privados de las semillas, de las que antes la mayor parte del año se mantenian: veian al mismo tiempo que los pobladores se habian apropiado los cortos pedazos de tierra que se pueden aprovechar, y que ellos ya no los podian sembrar como hacian antes, que en ellos sembraban maiz, frijol, calabazas y sandias, aunque de todo poco por la cortedad de la tierra, que solo en los derrames ó vegas que quedan con humedad, al minorar las aguas del rio en tiempo de seca, se logra. Viéndose privados de esto, que reputan por grande heredad, y que se aprovechaban los nuevos vecinos, no aprovechándose ellos siendo naturales de aquella tierra, los incitó el enemigo en la cabeza, como que conocia á que se dirigian estas poblaciones á hacerlos cristianos, y quirarlos de su tirana esclavitud y dominio, una gran ojeriza contra los españoles, y resolvieron echarlos no solo de su tierra, sino del mundo, acabando con ellos, para quedarse con la caballada, de que son muy codiciosos.

Nada de esto entendieron los soldados ni pobladores; pero segun las declaraciones, algo recelarian los padres misioneros, pues mucho tiempo antes iban disponiendo á los soldados y vecinos para que los cogiese la muerte prevenidos, y así todos los dias predicaban, de que resultaba mucha frecuencia de sacramentos y asistir á la iglesia al rezo de la corona, y andar el viacrucis y otros ejercicios: así preparados y ejercitados, que parecian mas conventos que pueblos.

Un domingo, acabada la misa última, á un mismo tiempo cayeron en ambas poblaciones muchísimos gentiles, que quitaron la vida al comandante, al sargento y á todos los soldados y vecinos, menos unos pocos que se se pudieron esconder, y á los cuatro padres misioneros, que en cuanto vieron el estrago empezaron á ejercer su ministerio apóstolico confesando á unos, ayudando á otros á morir con fervorosas exhortaciones; quitaron con mayor crueldad la vida estando en el actual ejercicio de la caridad. Asimismo quitaron tambien la vida al capitán don Fernando Rivera y Moncada y á los soldados de Monterey, que todos ocho estaban con la caballada á la otra banda del rio, no obstante que pelearon bastante hasta morir, y se quedaron con la caballada.

Uno de los pocos soldados que se pudieron esconder, se escapó y fué á salir al primer presidio de la Sonora, y dió cuenta de lo sucedido al capitán del presidio, y este al comandante general, que mandó luego juntar la tropa que se pudo de dragones voluntarios de Cataluña y de soldados de cuera y los despachó al mando del teniente coronel don Pedro Fajes y con un segundo comandante capitán que era de tropa arreglada, con la orden de llegar al rio Colorado, y hallando ser verdad la declaracion del soldado, que quedó interin arrestado, procurase primero rescatar

todos los cautivos, y para ello llevase ropas y otras cosas que apetecen los indios, y conseguido esto, procurase indagar por los rescatados, quiénes habian sido las cabecillas; que los asegurasen y llevasen presos para Sonora, y que á los demás se les diese el merecido castigo; y que comunicase con el gobernador de Monterey, y tratasen de ir á caerles á un mismo tiempo por ambas partes del rio, para que saliese á toda satisfaccion la empresa y quedasen los gentiles castigados y escarmentados, y no se imposibilitase el paso tan importante.

Caminó el dicho señor comandante Fajes con su expedición para el rio Colorado, y llegados á él hallaron despobladas las orillas del rio cerca del paso, cruzaron á esta banda, llegaron á los sitios de las misiones, y lo hallaron todo quemado y reducido á cenizas; los difuntos tirados al sol y sereno, que mandó enterrar, halló los cuerpos de los venerables padres misioneros de la primera mision fray Juan Diaz, de la provincia de San Miguel de la Estremadura, y fray Matias Moreno de la provincia de Burgos, los halló tirados enteros al sol en distintos sitios el uno del otro, los que mandó poner en unos cajones para llevarlos á Sonora.

De allí pasó al sitio de la otra mision, y la halló de la misma manera incendiada, y á los difuntos tirados, y practicó lo propio que con los de la primera. Pero no hallaban los cuerpos de los misioneros, que eran los padres fray Francisco Garcés, de la provincia de Aragon, y fray Juan Barraneche, de la provincia de Santa Elena de la Florida y Habana: pensaban todos que no les habrian quitado la vida, fundados en que el dicho padre Garcés era muy querido de los indios, habia vivido mucho tiempo con ellos, sin compañero y sin soldado, sin haberle hecho lo mas mínimo, antes bien lo estiman entrañablemente, y lo mantenian con sus comidas silvestres; que comia con tanto gusto como los mismos gentiles, conocido de ellos por el viva Jesús, que era su salutacion ordinaria con los indios, y hacia que ellos así se saludasen.

Dicho padre con un solo indio de compañero habia andado muchísimas naciones no conocidas desde el rio Colorado antes que se poblase; vino á estas misiones y de aquí se fué y entró á la provincia del Moxi y de esta á Sonora, sin que los gentiles de tantas naciones como visitó le hubiesen hecho lo mas mínimo y sin entender la lengua él y su compañero el indio, y tan distintas lenguas de tantas naciones, y en todas partes les daban de comer de las comidas que usan. Por lo dicho juzgaban todos que no lo matarian ni á su compañero, sino que estarian entre los gentiles, que no podian dar con ellos para preguntarles. Pero no quiso Dios privarle del grande mérito de dar su sangre y vida en demanda de la conversion de los gentiles y quiso Dios que fuese cuando mas resguardado se hallaba de tropa, pues



le quitaron la vida con la misma crueldad que á los demás, segun la declaracion que dieron después los que quedaron con vida y cautivos.

Repararon los soldados de la expedicion que iban recogiendo á los difuntos, en un tramo de tierra que estaba verde entre la demás quemada, toda vestida de zacate verde y matizada de flores de varios colores, las unas conocidas y las otras no: habia entre ellas la manzanilla y otras. Mandó el comandante cavar allí, y hallaron á los benditos padres, cuyos venerables cuerpos estaban juntos, y ambos ceñidos con sus cilicios, los que se mantenian sin haberse consumido; y segun consta de las declaraciones hechas, allí los enterró una india gentil vieja, que en vida quería y estimaba mucho á los padres, y viéndolos muertos hizo un hoyo y los enterró.

Mandó el comandante Fajes ponerlos en unos cajones, que después llevó consigo y los entregó personalmente al reverendo padre presidente de las misiones de la Pimeria en Sonora, pertenecientes al colegio de Santa Cruz de Queretaro, junto con las declaraciones hechas sobre todo lo acaecido, y entre las cosas particulares que en ellas se contienen y he leído, es una la siguiente que no omito por mas particular; dice que:

Después de haber sucedido el incendio de las misiones, luego que entraba la noche se veia una procesion de gente vestida toda de blanco, todos con velas en las manos encendidas y delante su cruz con ciriales, y daban vueltas al rededor del recinto en donde habia estado la mision y que cantaban no saben qué; y que después de haber dado muchas vueltas desaparecian, y que esto lo vieron muchas neches no solo los cristianos, sino tambien los gentiles, y que á estos les causó tal horror é infundió tal temor, que desampararon sus tierras y se mudaron como ocho leguas mas abajo, tambien á la orilla del rio; que allí llevaron los cautivos cristianos, aunque á estos no causó dicha vision ni horror ni temor, sino alegría. Esta mutacion fué la causa de no haber hallado en el sitio á la nacion Yuma. Buscaronlos rio abajo, y como ocho leguas del sitio los hallaron, pero metidos en la espesura de un bosque ó monte de arboleda pegada al rio, sin poder conseguir el sacarlos, ni poder tratar con ellos mas que fuera de tiro; pero consiguieron en buenas, así de lejos, rescatar todos los cautivos á trueque de ropas; y viendo el comandante que por entonces no podia hacer otra accion, determino volver para Sonora con todos los rescatados y con los cuerpos de los difuntos, y dar cuenta de todo al comandante general, y así lo practicó.

Enterado de todo el señor comandante general, dióle nueva orden para que se juntase la expedicion á fin de coger las cabecillas, que ya constaba por las declaraciones de los rescatados, quienes habian sido los principales motores, como tambien para escarmentar aquella atrevida y rebelde

nacion Yuma. Para que se cogiese, dió orden al teniente coronel Fajes, que iba de comandante, para que llegado al Rio Colorado dejase allí al mando del capitán que iba de segundo comandante la mayor parte de la tropa, y con parte de ella cruzando el rio, llegase á estos establecimientos á tratar con el señor gobernador de la provincia sobre este asunto, á quien le enviaba la orden para que con toda la tropa que fuese posible pasase en persona á la expedicion del Colorado, para que repartida dicha tropa por ambas partes del rio, se lograra el deseado fin. A esto venia el dicho señor Fajes, y llegó á San Gabriel el mismo dia 26 de marzo que habia salido de dicha mision el señor gobernador para la fundacion de la Canal, como ya dije.

En cuanto el señor gobernador recibió los pliegos que le remitió el señor Fajes, se regresó para dicha mision; allí trataron ambos el asunto, y acordaron el dilatar la ida al Rio Colorado hasta setiembre que estaria el rio en disposicion de vadearse; y para que no estuviese la tropa de Sonora detenida tanto tiempo en dicho rio, pasó el señor Fajes al rio á darles la orden para que se retirasen á la Sonora con los pliegos para la comandancia, en que se daba cuenta de lo determinado, y el señor Fajes se regresó con su tropa á San Gabriel á esperar el tiempo señalado para la expedicion, la que se ejecutó por setiembre; pero no se consiguió la pacificacion de dicha nacion, aunque se mataron á muchos gentiles, sin muerte alguna de parte de los nuestros, solo algunos salieron heridos, aunque no de muerte; pero siempre el paso imposibilitado. Con lo dicho parece quedarian desengañados los señores comandante general y gobernador de la provincia, que el nuevo método que habian ideado para la reduccion de los indios no era tan á propósito como el que en estos establecimientos tenemos; por lo que desengañados con los gastos que se habian hecho, y tan excesivos, sin efecto alguno, parece les hizo ceder del intento y proyecto que tenian de que los establecimientos de la Canal fuesen con el ideado método de que los misioneros corriesen solo en lo espiritual, y que los gentiles que se convirtiesen viviesen y se martuviesen como cuando gentiles y en la misma libertad.

#### CAPITULO LIV.

PROSIGUE LA MATERIA DEL ANTECEDENTE DE LA FUNDACION DEL PRESIDIO DE SANTA BÁRBARA.

En cuanto el señor gobernador se vió desocupado por lo resuelto de la suspension de la expedicion del Colorado hasta el mes de setiembre que hubo despachado al rio al señor Fajes, como queda dicho, salió de San Gabriel para dar mano á los establecimientos de la Canal. Llegó á mediados de abril á la iniciada mision de San Bue-

naventura, vió el sitio y lo mucho que se iba estableciendo con el mismo método espiritual y temporal que todas las demás, y no habló palabra, no obstante que tenia ideado é informado, como después se supo, que fuesen estas misiones fundadas segun el nuevo método del Rio Colorado, aunque la variacion de éxitos y efectos, segun lo que habia oido al señor Fajes, puede ser le abriese los ojos y le hiciese mudar de idea é intencion, pues no habló palabra ni se quiso oponer al método que vió en la mision de San Buenaventura.

En breve habló de pasar adelante y dar mano á la fundacion del presidio de Santa Bárbara, y el venerable padre presidente trató lo mismo. Dejó de ministro interino de San Buenaventura al padre Cambon, mientras llegaban los barcos, y con ellos seis misioneros que se esperaban. Y el señor gobernador para la escolta de la mision principiada, dejó un sargento y catorce soldados, que hasta la presente no se habia fundado con tanta escolta mision alguna, y en breve se le añadieron otros diez al regreso del señor Fajes, interin llegaba el mes de setiembre para la expedicion del Colorado.

Toda la demás tropa siguió para la fundacion del presidio con los dos oficiales teniente y alférez, y señor gobernador con los diez soldados de Monterey. Fué tambien siguiendo la expedicion el venerable padre presidente. Caminaron por la costa ó playa de la canal mirando las islas que la forman, y habiendo andado como nueve leguas de la mision de San Buenaventura, que se juzgó como á la mediania de la canal, mandó el gobernador parar la tropa, y con el reverendo padre presidente y algunos soldados se hizo el registro de aquellas cercanias, y hallaron sitio muy al propósito para la ubicacion del presidio á la vista de la playa, que allí forma una especie de ensenada en la que podrian dar fondo los barcos, en cuya playa tiene una grande rancheria de gentiles. Mandó el señor gobernador parar el real en dicho sitio apto, y se puso mano á hacer una cruz grande y una barraca para primer capilla y la mesa para el altar. Bendijo el venerable padre presidente el terreno y la santa cruz, que adorada y enarbolada, dijo la primera misa, que oyó el señor gobernador con los oficiales y toda la tropa, y en ella hizo su reverencia una fervorosa plática, y se concluyó la funcion tomando posesion del sitio sin la menor contradiccion de los naturales de él.

El dia siguiente empezaron el corte de madera para las fábricas de capilla, casas para el padre, oficiales, cuartel, almacenes, casas para las familias particulares de los soldados casados y estacada. Mantúvose el venerable padre presidente en dicho presidio una temporada, hasta que le dijo el señor gobernador que no empezaria á fundar la mision hasta quedar concluido el presidio: oyendo esto su reverencia, dijo: Pues, señor, yo aquí no hago falta no pasando á fundar la mision, y así

determino pasar á Monterey, porque ya no pueden tardar mucho los barcos; desde allí enviaré á los padres, y entre tanto, para que aquí no se quede tanta gente sin misa y quien les administre, llamaré á uno de los misioneros de San Juan Capistrano: así lo practicó, dejando primero confirmados á todos los de la tropa que no habian recibido este santo sacramento.

Salió del presidio de Santa Bárbara para Monterey lleno de gozo por ver ya fundada la mision de San Buenaventura, que tantos años habia anhelado: visitó de paso las dos misiones de San Luis y San Antonio, y en ambas hizo confirmaciones, confirmando á los que se habian bautizado desde marzo que habia hecho en ellas confirmaciones, y se retiró para su mision de San Carlos á mediados del mes de junio. Llegó á buen tiempo, pues aquel mismo dia, poco antes de llegar á Monterey, se encontró con el correo que traia los pliegos y cartas de Méjico venidos por los barcos que habian dado fondo en este puerto el 2 de junio de dicho año de 83; y aunque la noticia de la llegada de los barcos alegró á su reverencia, pero diciéndole que no venian padres, le entristeció, como diré en el capítulo siguiente.

#### CAPITULO LV.

SUSPÉNDENSE LAS FUNDACIONES DE LA CANAL CON GRANDE PENA DEL VENERABLE PADRE JUNIPERO.

Al mismo tiempo que el señor comandante general mandó reclutar la tropa para los establecimientos de la canal, pidió el nuevo virrey, el excelentísimo señor don Martín de Mayorga, al reverendo padre guardian de nuestro colegio, á petición de dicho señor comandante, seis misioneros sacerdotes para las tres misiones, nombrándolos el venerable discretorio de los que voluntariamente se ofrecieron, y uno de ellos tuvo oportunidad de escribirlo, por cuyo medio llegó dicha noticia á estas misiones, y por esta daba por cierto el venerable padre presidente que vendrian con el barco dichos padres; pero no fué así, por lo que ya refiero.

Habiéndose nombrado los seis misioneros, ocurrieron á su excelencia pidiendo lo acostumbrado y establecido de ornamentos, utensilios de iglesia, sacristia, los sínodos para la mision y transporte del camino, como tambien para los de casa y campo. Todo lo mandó aprontar su excelencia, menos lo perteneciente á útiles de casa y campo, excusándose con decir habian escrito los señores comandante general y gobernador de la provincia que no eran necesarios y que no se diese para ellos. Viendo los padres esta respuesta, indagaron con toda sagacidad la causa ó motivo, y supieron por cierto de que intentaban se fundasen dichas tres misiones con nuevo mé-